

Jocelyn Bell y el descubrimiento de los púlsares (1943, Reino Unido)

El 28 de noviembre de 1967 una joven doctora en astronomía, Jocelyn Bell, estaba repasando las señales procedentes de un radiotelescopio que estudiaba sistemáticamente el firmamento, y descubrió una señal muy extraña. Se repetía a gran velocidad y de forma muy constante, nunca se había visto nada igual. Tanto era así que se pensó que podía ser una señal extraterrestre, y al margen del papel escribieron las siglas LGM (little green man), pequeños hombres verdes, en inglés. En realidad había descubierto el primer púlsar.



Un púlsar es un astro muy pequeño y muy denso que gira muy rápidamente. Por sus polos magnéticos se emiten dos haces de luz muy estrecho. En cada rotación que hace nos ilumina este haz de radiación durante un instante para luego desaparecer, al igual que lo hace un faro marino. Por ello su radiación se ve en forma de pulsaciones.

Jocelyn Bell Burnell nació en 1943 en Belfast. De pequeña ya se interesó por la astronomía y encaminó sus estudios hacia este campo. Estudió en un instituto para chicas, en York, donde tuvo un profesor de física que la animó a seguir estudiando. Después ingresó en la universidad de Glasgow y finalmente se doctoró en Cambridge, con el astrofísico Anthony Hewish. Su doctorado consistió en la construcción de un radiotelescopio para estudiar los cuásares que habían sido descubiertos pocos años antes. Una vez en funcionamiento fue cuando descubrió el primer púlsar.

Ni que decir que fue un descubrimiento muy importante en el campo de la evolución estelar, ya que los púlsares son estrellas de neutrones, restos de estrellas que han explotado en forma de supernovas. Habían sido predichas pero nunca observadas.

Por este descubrimiento Anthony Hewish recibió el premio nobel de física en 1974, pero no así Jocelyn Bell. Se trata, seguramente, de una de las mayores injusticias de los premios Nobel hacia las mujeres investigadoras. Sin embargo, a lo largo de su carrera recibió muchos homenajes, reconocimientos y premios importantes.

Tras su etapa en Cambridge ha seguido investigando en diferentes universidades y centros de investigación: Shouthampton, Londres, Edimburgo, etc, siempre de una forma apasionada por la astronomía.